

# ANÁLISIS DE LA RESILIENCIA EN MUJERES SUPERVIVIENTES DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Máster en Intervención y Mediación Familiar, Social y Comunitaria

Trabajo de Fin de Máster

Autora: Míriam Carrillo Bencomo  
Tutora: Ángela Esther Torbay Betancor  
Universidad de La Laguna  
Julio 2019

## ÍNDICE

	Págs.
Introducción.....	1
1. Marco teórico.....	2
1.1. Violencia de género: concepto, características y tipos.....	2
1.2. Consecuencias de la violencia de género y proceso de recuperación de las mujeres.....	3
1.3. Resiliencia y violencia de género.....	5
2. Método.....	9
2.1. Participantes.....	9
2.2. Instrumento.....	9
2.3. Procedimiento.....	12
2.4. Análisis descriptivos.....	12
3. Resultados.....	12
4. Discusión y conclusiones.....	17
Referencias bibliográficas.....	20
Anexos.....	23

## RESUMEN

El objetivo principal de esta investigación es conocer el nivel de resiliencia de las mujeres supervivientes de la violencia de género, así como analizar los factores en los que presentan más potencial y los factores en los que presentan más déficit, y analizar si existen diferencias entre estas mujeres y las que no han sufrido violencia de género.

La muestra del estudio está compuesta por un total de 64 mujeres, por un lado, 32 mujeres supervivientes de la violencia de género y por otro lado, 32 mujeres que no han sufrido dicha violencia. El instrumento utilizado para la investigación fue la Escala SV-RES, la cual permite conocer el nivel de resiliencia general que presenta una persona y los factores resilientes en los que presenta mayor potencial o mayor déficit, para así poder trabajarlos en futuros programas de intervención.

Los resultados confirmaron que sí hay diferencias en los factores presentados en la escala de la resiliencia a favor de las mujeres que no han pasado por esta adversidad. Las mujeres que no han sufrido violencia aumentan su presencia en el nivel alto frente a las mujeres supervivientes de violencia de género. Además, se observó que en el nivel general de resiliencia el mayor porcentaje de mujeres, de ambos grupos, se distribuyen en el nivel medio. Estos resultados permiten conocer qué estrategias resilientes utilizan algunas mujeres y qué factores deberían mejorar para afrontar su adversidad, con el fin de aplicarlo a nuevas líneas de intervención.

**Palabras clave:** resiliencia, violencia de género, mujeres, análisis.

## **ABSTRACT**

The main objective of this research is to know the level of resilience of women survivors of gender violence, as well as to analyze the factors in which they have more potential and the factors in which they have more deficit, and to analyze if there are differences between these women and those who have not suffered gender violence.

The sample of the study is composed of a total of 64 women, on the one hand, 32 women survivors of gender violence and on the other hand, 32 women who have not suffered such violence. The instrument used for the investigation was the SV-RES Scale, which allows knowing the level of general resilience that a person presents and the resilient factors in those that have greater potential or greater deficit, in order to work them in future intervention programs.

The results confirmed that there are differences in the factors presented in the scale in favor of women who have not gone through this adversity. Women who have not suffered violence increase their presence at the high level compared to women survivors of gender violence. In addition, it was observed that in the general level of resilience the greater percentage of women, of both groups, are distributed in the middle level. These results allow us to know what resilient strategies some women use and what factors they should improve to face their adversity, in order to apply it to new lines of intervention.

**Key words:** resilience, gender violence, women, analysis.

## INTRODUCCIÓN

El presente documento aborda el Trabajo de Fin de Máster, realizado en el Máster de Intervención y Mediación Familiar, Social y Comunitaria, en la Universidad de La Laguna, cuyo título es “Análisis de la resiliencia en mujeres supervivientes de la violencia de género”.

Actualmente se pueden observar los cambios tan importantes que ha habido en la sociedad y que han supuesto un avance en igualdad con resultados muy positivos para la vida de las mujeres y de los hombres. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer para prevenir y eliminar una de las consecuencias más devastadoras de la desigualdad de género aún existente, la violencia hacia las mujeres.

La mayor parte de estudios e intervenciones sobre la violencia de género aborda a fondo las consecuencias negativas que provoca el problema y dejan a un lado los factores positivos que desarrollan las mujeres para hacer frente a la adversidad y las variables que pueden actuar como factores de protección para las mujeres que han sufrido violencia de género, como es la resiliencia.

Por ello, el objetivo principal de esta investigación es conocer, por un lado, el nivel de resiliencia de mujeres supervivientes de la violencia de género y en qué factores presentan más potencial y en cuáles menos para potenciarlos; y por otro, analizar si existen diferencias entre estas mujeres y las que no han sufrido violencia de género.

En el estudio han participado un total de 64 mujeres, 32 mujeres que han sufrido violencia de género pertenecientes al Servicio ATENPRO coordinado por Cruz Roja Española y a la Asociación Hestia; y 32 mujeres que no han sufrido dicha violencia que cuentan con características sociodemográficas similares a las del grupo anterior. El instrumento que se ha utilizado ha sido la Escala de Resiliencia para Jóvenes y Adultos SV-RES en la versión reducida de 36 ítems, la cual permite analizar el nivel de resiliencia de una persona y conocer cuáles son los factores resilientes. Todo ello con el fin de crear nuevas líneas de intervención y poder trabajar en futuros programas con estas mujeres, no considerándolas víctimas de lo sucedido, sino como auténticas supervivientes.

## 1. MARCO TEÓRICO

El presente Trabajo Fin de Máster tiene como objetivo conocer si las mujeres supervivientes de la violencia de género, tras su adversidad, presentan la capacidad de salir fortalecidas de esa situación y proyectar nuevamente sus vidas dándole un sentido a dicha adversidad. Para ello, se analizarán los factores de resiliencia que presentan estas mujeres, frente a otras mujeres que no han sufrido dicha violencia, para conocer las capacidades y fortalezas que tienen o pueden llegar a desarrollar las supervivientes tras la superación de la violencia de género.

### 1.1. Violencia de género: concepto, características y tipos.

En la actualidad se pueden observar los cambios tan importantes que ha habido en la sociedad y que han supuesto un avance en igualdad con resultados muy positivos para la vida de las mujeres y de los hombres. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer para prevenir y eliminar una de las consecuencias más devastadoras de la desigualdad de género aún existente, la violencia hacia las mujeres (Instituto de la Mujer, 2011).

La Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, la define como “todo acto de violencia física y psicológica, incluidas las agresiones a la libertad sexual, las amenazas, las coacciones o la privación arbitraria de libertad” (pp. 42168-42169), que se ejerce sobre las mujeres por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia. Esto quiere decir que, se trata de una violencia que se dirige sobre las mujeres por el mismo hecho de serlo, por ser consideradas por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión.

En relación a sus características, la violencia de género es universal porque no distingue entre países, culturas, edades, clases sociales (Patrón-Hernández, 2017), y es estructural, puesto que nace de una desigualdad social de base patriarcal, que históricamente ha construido el sistema sexo-género. Dicho sistema ha asignado tradicionalmente diferentes roles a hombres y mujeres, y los ha jerarquizado, dando más valor a unos que a otros. La sociedad patriarcal asigna papeles asociados a posiciones de poder y de prestigio social a los hombres, mientras que a las mujeres las ha situado en el mundo de los cuidados y de la subordinación, cerrándoles el paso al reconocimiento y a la vida pública (Andreu, 2017).

La violencia de género puede adoptar diversas formas que pueden presentarse por separado o de forma simultánea. Según el Instituto de la Mujer (2013) se pueden clasificar en:

- Maltrato físico: comprende cualquier acto no accidental, que provoque o pueda producir daño en el cuerpo de la mujer, tales como: bofetadas, golpes, palizas, heridas, fracturas o quemaduras, entre otros.
- Maltrato psicológico: actos o conductas que producen desvalorización o sufrimiento en las mujeres, como amenazas, humillaciones, exigencia de obediencia, tratar de convencerla de que ella es la culpable de cualquier problema, conductas verbales coercitivas, insultos, el aislamiento, el control de las salidas de casa, descalificar o ridiculizar la propia opinión o humillaciones en público.
- Maltrato económico: actos de limitación y retención del dinero.
- Maltrato sexual: Cualquier conducta que implique un acto de naturaleza sexual realizada en contra de la voluntad de la mujer, incluida la intimidación, amenaza, o coacción. Cuando se produzca una penetración forzada se considera violación.

## **1.2. Consecuencias de la violencia de género y proceso de recuperación de las mujeres.**

Según los datos en España, se registraron 166.260 denuncias por violencia de género en el año 2017 y se incoaron 38.501 órdenes de protección y medidas, siendo necesaria la protección policial a 27.607 mujeres. Desde el 2003 hasta día de hoy han sido 1.001 las víctimas mortales por violencia de género (Observatorio estatal de violencia sobre la mujer, 2019).

De esta manera, la violencia de género se considera un problema de salud pública que produce graves consecuencias en la salud de las víctimas, además de ser considerado un problema social y de derechos humanos que repercute de forma importante en el bienestar de las mujeres, la familia y la comunidad (Zamudio, Ayala y Arana, 2014).

Entre las consecuencias que sufren las supervivientes de la violencia de género, se puede destacar: las consecuencias sociales que menciona Andreu (2017) como el aislamiento social y familiar, la dificultad para acceder a actividades gratificantes, las cargas familiares, dificultades para acceder al empleo, exclusión social, dificultades económicas; las consecuencias físicas como lesiones físicas, dolor crónico, fibromialgia, trastornos

gastrointestinales y ginecológicos y problemas cardíacos (Lila, 2010). Además, las consecuencias psicológicas que nombra Krahe (2018) como el trastorno por estrés postraumático, ansiedad y trastornos depresivos, del sueño y de alimentación, sentimientos de indefensión y temor y baja autoestima, afectando todo ello al bienestar psicológico de las mujeres pudiendo provocar incluso el suicidio (Muhammad, 2015).

Sin embargo, a pesar de sufrir las consecuencias presentadas, un porcentaje muy alto logra salir del proceso de violencia. Esto es porque, estas mujeres presentan muchas estrategias y cualidades para sobrellevar la dureza de las agresiones e incluso para acabar con la situación y recuperar el control de sus vidas (Salvador, 2015). Una de las estrategias de afrontamiento puede ser su capacidad de resiliencia (Hamby, 2013).

Respecto a los recursos que favorecen el proceso de recuperación, es decir, aquellos que actúan como facilitadores, activadores o protectores de la autonomía de la mujer para decidir y actuar sobre su propia vida contribuyendo a la recuperación del control, se pueden destacar (Instituto de la Mujer, 2011):

- Protectores sociales: contexto legal, económico, social etc. así como a las creencias sociales que facilitan el que las mujeres desarrollen una acción o emprendan un proyecto que les permita controlar sus vidas.
- Protectores individuales: cualidades, actitudes, pensamientos, etc. que utilizan las mujeres para desarrollar una acción o emprender un proyecto relacionado con el control de sus vidas. Entre ellos se incluyen la fortaleza, la insistencia, la serenidad, la capacidad de sobreponerse, de planificar, el optimismo, entre otros. Además de la actividad física, el altruismo, la creatividad, espiritualidad, el sentido del humor, y los proyectos de futuro (López & Calvete, 2015).

Debido a que existen factores individuales y sociales que pueden favorecer el proceso de recuperación de las mujeres, se hace necesaria su investigación, es decir, es importante atender a las cualidades y fortalezas personales que facilitan la superación un problema y permiten salir transformada/o positivamente de la experiencia negativa (Gutiérrez y Rodríguez, 2015).

Desde los estudios planteados por el Instituto de la Mujer se manifiestan factores protectores que ayudan y promueven la superación de la adversidad, tal y como plantea

el enfoque de la resiliencia que se pasa a analizar, ya que es la perspectiva que plantea este trabajo.

### **1.3. Resiliencia y violencia de género.**

La mayor parte de estudios e intervenciones sobre la violencia de género aborda a fondo las consecuencias negativas que provoca el problema y dejan a un lado los factores positivos que desarrollan las mujeres para hacer frente a la adversidad y las variables que pueden actuar como factores de protección para las mujeres que han sufrido violencia de género, como es la resiliencia (Fernández & López, 2018). Por ello, cada vez es más frecuente que se reclame ver a las mujeres, no como víctimas, sino como supervivientes y trabajar con ellas desde sus fortalezas y no solo desde sus déficits (Cobb, Tedeschi, Calhoun & Cann, 2006).

La resiliencia en la actualidad se entiende como “la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformados/as por éstas” (Grotberg, 2006, p. 18).

También es definida por la *American Psychological Association* (2019) como el proceso que permite adaptarse positivamente a la adversidad, a un trauma, tragedia, amenaza, o fuentes de tensión significativas, como problemas familiares o de relaciones personales, problemas serios de salud o situaciones estresantes del trabajo o financieras.

Este concepto ha cobrado especial importancia, pues supone un nuevo paradigma, el cual ha logrado pasar de una mirada basada en el riesgo a otra enfocada en las potencialidades, demostrando que el ser humano puede generar sus propios recursos para afrontar, superar y salir fortalecidos de situaciones negativas (Regalado, 2017).

Los autores/as muestran diferentes definiciones sobre la resiliencia en el que se acuerdan algunas características definitorias fundamentales, que investigadores como Vanistendael (2014) consigue sintetizar en su definición:

“La resiliencia no es fija, sino que varía a lo largo de toda la vida; nunca es absoluta; se construye en interacciones con el entorno, en círculos concéntricos desde las personas más cercanas hasta la comunidad local, incluso el Estado y la comunidad internacional; siempre se encuentra en proceso; y, más allá de la simple resistencia, construye o reconstruye la vida” (Vanistendael, 2014, p. 53).

Existen múltiples modelos que explican la resiliencia e instrumentos para su medición. Este estudio se basará en el *Modelo Interaccional de la Resiliencia*, ya que aporta una base teórica sólida, con sustento empírico, coherente con la perspectiva más actual de la resiliencia, y además, ofrece un instrumento validado para medir niveles y construir perfiles (Regalado, 2017).

Este modelo está basado en el *Modelo de Construcción de la Respuesta Resiliente* (Saavedra, 2003). Para este autor la respuesta resiliente es entendida como una conducta que está determinada por dos dimensiones estructurales: condiciones de base y visión del sí mismo/a, y dos dimensiones interaccionales: visión del problema y la respuesta resiliente.

- Condiciones de base: vínculos afectivos desarrollados por la persona en los primeros años de vida; la identidad construida a partir de la interacción con las personas cuidadoras y el entorno; un sistema de creencias que permitan ver el mundo con un orden; y el desempeño de un rol que dé sentido a la conducta y sus resultados.
- Visión de sí mismo/a: dependerá de un buen nivel de autoestima; la percepción de autoeficacia; autonomía en la conducta; control interno de la situación, aunque sea parcial; y sentirse parte de un colectivo que comparte la misma adversidad.
- Visión del problema: supone que la persona elabore una visión panorámica de la situación adversa y la interprete como abordable, lo que va a depender a su vez del historial previo de solución de problemas y confirmaciones por parte de las figuras educativas que tenga el sujeto, y la capacidad de valorar el pasado y extraer aprendizajes de él, tanto de los sucesos positivos como negativos.
- Respuesta resiliente: respuesta proactiva que desarrolla la persona, teniendo previamente fijados unos objetivos y metas a corto plazo que resulten prácticos y medibles, e involucrando a otras personas que comparten la situación.

Una vez establecida la forma cómo se construye la respuesta resiliente, el autor desarrolla el denominado *Modelo Interaccional de la Resiliencia*, el que integra las cuatro dimensiones presentadas anteriormente con las tres modalidades interaccionales delimitadas por Grotberg (1999; 2006) que facilitan la superación de adversidades:

- Las fortalezas intrapsíquicas y condiciones internas con las que la persona se define a sí misma (Yo Soy, Yo Estoy).

- El apoyo o soporte social que la persona cree que puede recibir de su contexto (Yo Tengo).
- Las habilidades de la persona para relacionarse y resolver problemas (Yo Puedo).

La interacción de ambos modelos da como resultado la identificación de doce áreas o factores de resiliencia que describen distintas formas en que la persona interactúa consigo misma, con los otros y las posibilidades que ofrece su ambiente (Villalta, 2010):

- Factor 1. Identidad (Yo soy - Condiciones de base): Juicios generales tomados de los valores culturales que definen al sujeto de un modo relativamente estable. Estos juicios generales son formas particulares de interpretar los hechos y las acciones a lo largo de la historia personal.
- Factor 2. Autonomía (Yo soy/Yo estoy - Visión de sí mismo): Juicios sobre el vínculo que el sujeto establece consigo mismo para definir su aporte particular al entorno sociocultural. Alude al sentimiento de competencia frente a los problemas, la buena imagen de sí mismo y la independencia al actuar.
- Factor 3. Satisfacción (Yo soy/Yo estoy - Visión del problema): Juicios que desvelan un estado de satisfacción personal, sentimientos de logro y autovaloración desde el cual el sujeto aborda una situación problemática.
- Factor 4. Pragmatismo (Yo soy/Yo estoy - Respuesta resiliente): Juicios que desvelan un sentido práctico de interpretar las acciones que realiza. Alude a una orientación positiva hacia la acción.
- Factor 5. Vínculos (Yo tengo - Condiciones de base): Juicios que ponen de relieve el valor de la socialización primaria y redes sociales con raíces en la historia personal. Refiere a las relaciones vinculares cercanas e intensas en la infancia que definen estructuras del apego que orientan sistemas de creencias.
- Factor 6. Redes (Yo tengo - Visión de sí mismo): Juicios que refieren al vínculo afectivo que establece la persona con su entorno social cercano. Alude a las condiciones sociales y familiares que constituyen un apoyo para el sujeto.
- Factor 7. Modelos (Yo tengo - Visión del problema): Juicios que refieren a personas y situaciones que sirven de guía al sujeto para enfrentar sus problemas. Las experiencias anteriores sirven de referente para abordar la resolución de problemas.

- Factor 8. Metas (Yo tengo – Respuesta resiliente): Juicios que refieren al sentido de la acción para abordar una situación problemática. Alude a coherencia de objetivos y acciones hacia un fin claro y realista a perseguir. Implica proyección al futuro, no dejar sin terminar lo iniciado. Tiene que ver con comportamientos como trabajar sin distraerse, ser resistente, metódico y planificador.
- Factor 9. Afectividad (Yo puedo – Condiciones de base): Juicio que refiere al auto-reconocimiento y valoración positiva de la vida emocional los cuales favorecen la flexibilidad en los métodos, hábitos y preferencias, en la adaptación a situaciones nuevas con humor y empatía.
- Factor 10. Autoeficacia (Yo puedo – Visión de sí mismo): Juicio sobre las posibilidades de éxito que la persona reconoce en sí misma ante una situación problemática. Implica la autopercepción de capacidad para poner límites, poder controlar los impulsos, responsabilizarse por las acciones y manejar el estrés.
- Factor 11. Aprendizaje (Yo puedo – Visión del problema): Juicios que valoran la situación problemática como oportunidad de aprendizaje. Implica aprovechar la experiencia vivida, aprender de los errores, evaluar el propio actuar, y corregir la acción.
- Factor 12. Generatividad (Yo puedo – Respuesta resiliente): Juicios que refieren a la capacidad de pedir ayuda a otros para solucionar situaciones problemáticas. Alude a la habilidad de crear respuestas alternativas frente a los problemas, promoviendo la cooperación o solicitando apoyo.

Siguiendo este modelo teórico, se ha desarrollado un instrumento validado para la medición del nivel y el perfil de resiliencia: la Escala SV-RES para Jóvenes y Adultos, la cual presenta alta fiabilidad y ha demostrado su validez (Saavedra & Villalta, 2008; Regalado, 2017).

Este modelo delimita los factores que componen la resiliencia permitiendo diferenciar las áreas de resiliencia que se encuentra más desarrolladas y las que menos, facilitando no sólo la construcción de perfiles, sino también la delimitación de núcleos y objetivos para la intervención psicosocial o clínica.

A partir de todo lo anterior, el objetivo principal de esta investigación es conocer el nivel de resiliencia de las mujeres supervivientes de la violencia de género, así como analizar los factores en los que presentan más potencial y los factores en los que presentan más

déficit, y analizar si existen diferencias entre estas mujeres y las que no han sufrido violencia de género.

Todo ello, con el fin de conocer qué estrategias resilientes utilizan las mujeres, para servirnos de su proceso y aplicarlo a futuros programas de intervención que faciliten a las mujeres la superación de la relación violenta.

## **2. MÉTODO**

El método utilizado en el trabajo es de tipo descriptivo. A continuación, se explicará la muestra con la que se ha trabajado para llevar a cabo dicha investigación, así como los instrumentos utilizados para la recogida de información, el procedimiento necesario para hacer posible esta investigación y los análisis descriptivos empleados.

### **2.1. Participantes**

En esta investigación han participado un total de 64 mujeres.

Un primer grupo de participantes (G1) de 32 mujeres de edades comprendidas entre 24 y 74 años (con una media de 42,8). De éstas 32 mujeres, 24 son usuarias del Servicio de Atención y Protección a Víctimas de Violencia de Género (ATENPRO) de Cruz Roja Española, pertenecientes a los municipios de Los Realejos, Puerto de la Cruz y Santa Cruz; y 8 son usuarias del Programa de Apoyo Psicosocial a Mujeres Víctimas de Violencia de Género de la Asociación Hestia, pertenecientes a los municipios de La Laguna y Santa Cruz de Tenerife. Todas ellas han denunciado al agresor y han dejado de convivir con él.

Un segundo grupo de participantes (G2) de 32 mujeres de edades comprendidas entre 22 y 70 años (con una media de 44,16) que no han sufrido violencia de género, pero que cuentan con características sociodemográficas similares al grupo anterior, para así establecer una comparación entre las mujeres que han sufrido violencia de género y las que no.

### **2.2. Instrumento**

El instrumento que se ha utilizado para llevar a cabo esta investigación ha sido la Escala de Resiliencia para Jóvenes y Adultos SV-RES en la versión reducida de 36 ítems

(Saavedra y Villalta; 2008 Regalado, 2017). Dicha escala permite analizar el nivel de resiliencia de una persona y cuáles son los recursos, también denominados factores resilientes, que utiliza una persona, de manera deliberada, para hacer frente a la adversidad (Villalta, Saavedra y Escurra, 2007; Regalado, 2017).

Originalmente la Escala de Resiliencia para Jóvenes y Adultos SV-RES cuenta con 60 ítems, pero debido a que su larga extensión puede ocasionar inconvenientes en la investigación, se ha conseguido validar una versión reducida de dicha escala (36 ítems), manteniendo la estructura factorial original propuesta por los autores y demostrando estadísticamente una alta fiabilidad (Regalado, 2017).

Por ello, en esta investigación se ha utilizado la Escala de Resiliencia para Jóvenes y Adultos SV-RES en la versión reducida de 36 ítems, presentada en un formato tipo Likert que va desde 5 (Muy de acuerdo) hasta 1 (Muy en desacuerdo). Cada ítem es una afirmación presentada de manera positiva (p.e. Yo puedo confiar en las personas).

Con dicha escala (ver Anexo I), se podrá observar el nivel de resiliencia, los factores que presentan con más potencial y los factores con mayor déficit o carencia.

En el siguiente Cuadro 1, se puede observar la interacción entre los modelos de resiliencia de Grotberg (1995) y Saavedra (2003), que dan lugar a los doce factores de resiliencia que mide el instrumento utilizado en la investigación: identidad, autonomía, satisfacción, pragmatismo, vínculos, redes, modelos, metas, afectividad, autoeficacia, aprendizaje y generatividad.

*Cuadro 1: Factores de resiliencia de la Escala SV-RES*

Competencias Interaccionales (Grotberg, 1995)	Dimensiones de estructuración de la conciencia (Saavedra, 2003)			
	FA1: Condiciones de base	FA2: Visión de sí mismo	FA3: Visión del problema	FA4: Respuesta resiliente
FB1: Yo soy, yo estoy	F1: Identidad	F2: Autonomía	F3: Satisfacción	F4: Pragmatismo
FB2: Yo tengo	F5: Vínculos	F6: Redes	F7: Modelos	F8: Metas
FB3: Yo puedo	F9: Afectividad	F10: Autoeficacia	F11: Aprendizaje	F12: Generatividad

Fuente: Regalado, 2017.

A continuación, en el Cuadro 2 se presentan los puntos de corte para la corrección del cuestionario, que permiten conocer el nivel de resiliencia general y por factores de cada participante.

*Cuadro 2: Puntos de corte para la determinación del nivel de resiliencia con la versión reducida de la Escala de Resiliencia SV-RES*

Factor General		Nivel de resiliencia					
		Bajo		Medio		Alto	
		Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo
		36	138	139	163	164	180
FR	F1: Identidad	3	8	9	12	13	15
	F2: Autonomía	3	8	9	12	13	15
	F3: Satisfacción	3	8	9	11	12	15
	F4: Pragmatismo	3	8	9	11	12	15
	F5: Vinculos	3	7	8	11	12	15
	F6: Redes	3	8	9	12	13	15
	F7: Modelos	3	8	9	11	12	15
	F8: Metas	3	7	8	12	13	15
	F9: Afectividad	3	7	8	12	13	15
	F10: Autoeficacia	3	8	9	12	13	15
	F11: Aprendizaje	3	8	9	11	12	15
	F12: Generatividad	3	8	9	11	12	15
DEC	FA1: Condiciones de base	9	32	33	39	40	45
	FA2: Visión de sí mismo	9	33	34	40	41	45
	FA3: Visión del problema	9	33	34	39	40	45
	FA4: Respuesta resiliente	9	33	34	39	40	45
CI	FB1: Yo soy, yo estoy	12	46	47	51	52	60
	FB2: Yo tengo	12	38	39	52	53	60
	FB3: Yo puedo	12	47	48	51	52	60

Fuente: Regalado, 2017.

Por último, en el Cuadro 3 se muestran los ítems que se deben observar para analizar cada factor de resiliencia, por ejemplo, los ítems 1,2 y 3 miden la identidad (para ver ítems de la Escala ver Anexo I).

*Cuadro 3: Ítems que miden cada factor de resiliencia*

Competencias Interaccionales (Grotberg, 1995)	Dimensiones de estructuración de la conciencia (Saavedra, 2003)			
	FA1: Condiciones de base	FA2: Visión de sí mismo	FA3: Visión del problema	FA4: Respuesta resiliente
FB1: Yo soy, yo estoy	F1: ítems 1-3 Identidad	F2: ítems 4-6 Autonomía	F3: ítems 7-9 Satisfacción	F4: ítems 10-12 Pragmatismo
FB2: Yo tengo	F5: ítems 13-15 Vínculos	F6: ítems 16-18 Redes	F7: ítems 19-21 Modelos	F8: ítems 22-24 Metas
FB3: Yo puedo	F9: ítems 25-27 Afectividad	F10: ítems 28-30 Autoeficacia	F11: ítems 31-33 Aprendizaje	F12: ítems 34-36 Generatividad

Fuente: Regalado, 2017.

### **2.3. Procedimiento**

La realización de esta investigación se puede dividir en tres partes:

Inicialmente se ha procedido a la búsqueda de un cuestionario que permita cumplir los objetivos de esta investigación. Una vez encontrado el cuestionario, se contactó con la responsable del Servicio ATENPRO y con la coordinadora del Programa de Apoyo Psicosocial a Mujeres Víctimas de Violencia de Género y se les informó sobre la investigación que se quería llevar a cabo. Tras la aprobación y concedido el permiso de ambas organizaciones se procedió a la realización de la Escala SV-RES.

La segunda fase se ha basado en el trabajo de campo que tuvo lugar durante el mes abril de 2019, para ello se informó a cada mujer del objetivo de la investigación y de la utilidad que tendría sus respuestas para ayudar a otras mujeres, todas las participantes decidieron responder el cuestionario de forma individual sin presentar problemas.

Para finalizar, en la tercera fase se ha procedido a analizar la información recopilada en el vaciado de datos que pasamos a comentar. Esta fase ha consistido en procesar las respuestas obtenidas a través del programa estadístico SPSS, así como en analizar y comparar los datos mediante el mismo programa.

Posteriormente se procedió a vaciar la información en el programa de análisis estadístico SPSS, versión 15.0.

### **2.4. Análisis descriptivos**

En la realización del análisis estadístico se ha calculado el Alfa de Cronbach para conocer la consistencia interna y la fiabilidad de la Escala SV-RES. A continuación se realizó la prueba T-Test para muestras independientes para comprobar si existen diferencias significativas entre el G1 y el G2 de mujeres en sus niveles de resiliencia. También se halló el coeficiente de correlación de Pearson para observar si existen correlaciones entre los diferentes factores de la escala. Por último, se ha hallado el porcentaje de mujeres que se sitúan en cada nivel de resiliencia, para responder así a los objetivos de la investigación.

## **3. RESULTADOS**

En primer lugar, para calcular el índice de consistencia interna y fiabilidad de la Escala de Resiliencia SV-RES, se llevó a cabo el Alfa de Cronbach, ver cuadro 4, a través del

cual se puede observar que todos los factores presentan un buen nivel de fiabilidad igual o superior a .70. Se puede asegurar, por tanto, que el instrumento seleccionado presenta buenos índices de fiabilidad y de consistencia interna.

*Cuadro 4: Índices de consistencia interna y fiabilidad*

<b>Modelo de los tres factores</b>	<b>Alfa de Cronbach</b>
FB1: Yo soy, yo estoy	.76
FB2: Yo tengo	.89
FB3: Yo puedo	.76
<b>Modelo de los cuatro factores</b>	<b>Alfa de Cronbach</b>
FA1: Condiciones de base	.85
FA2: Visión de sí mismo/a	.80
FA3: Visión del problema	.79
FA4: Respuesta resiliente	.93
<b>Modelo de los doce factores</b>	<b>Alfa de Cronbach</b>
Factor general (12 factores)	.91
F1: Identidad	.78
F2: Autonomía	.75
F3: Satisfacción	.73
F4: Pragmatismo	.86
F5: Vínculos	.89
F6: Redes	.84
F7: Modelos	.90
F8: Metas	.83
F9: Afectividad	.77
F10: Autoeficacia	.70
F11: Aprendizaje	.77
F12: Generatividad	.88

En el siguiente *Cuadro 5*, se muestran los resultados de las medias de cada factor de la Escala SV-RES para muestras independientes. Se observa que hay diferencias significativas entre mujeres supervivientes de la violencia de género frente a las que no, en los siguientes factores: autonomía, satisfacción, vínculos, modelos, afectividad, condiciones de base, visión de sí mismo/a, respuesta resiliente y yo tengo. En todos estos 9 factores las mujeres que no han experimentado violencia de género se muestran más resilientes que las que sí han pasado por esta experiencia. En el resto de factores se observa que ambos grupos manifiestan niveles de resiliencia similar.

*Cuadro 5: Medias obtenidas para cada uno de los factores analizados y prueba T para variables independientes*

<b>Factores</b>	<b>Media G1</b>	<b>Media G2</b>	<b>Sig.(bilateral)</b>
<b>[Mínimo 3- Máximo15]</b>			
F1: Identidad	13.22	13.44	.577
F2: Autonomía	12.25	13.81	.000
F3: Satisfacción	11.72	13.19	.000
F4: Pragmatismo	13.16	13.28	.757
F5: Vínculos	11.56	13.28	.001
F6: Redes	12.94	13.34	.356
F7: Modelos	12.25	13.44	.023
F8: Metas	13.09	13.13	.937
F9: Afectividad	12.19	13.19	.031
F10: Autoeficacia	13.31	12.91	.262
F11: Aprendizaje	13.25	13.25	1.00
F12: Generatividad	13.53	13.06	.253
<b>[Mínimo 9- Máximo 45]</b>			
FA1: Condiciones de base	36.97	39.91	.001
FA2: Visión de sí mismo/a	38.50	40.06	.020
FA3: Visión del problema	37.22	39.88	.902
FA4: Respuesta resiliente	39.78	39.47	.008
<b>[Mínimo 12- Máximo 60]</b>			
FB1: Yo soy/estoy	50.34	53.72	.090
FB2: Yo tengo	49.84	53.19	.005
FB3: Yo puedo	52.28	52.41	.777

A continuación, se expondrán las correlaciones halladas entre los doce factores de resiliencia, en cada uno de los grupos analizados. Para ello, se llevó a cabo el coeficiente de correlación de Pearson, del que se pueden destacar los siguientes resultados:

En el G1, es decir en mujeres supervivientes de violencia de género, se dan correlaciones positivas entre los siguientes factores:

La autonomía con las redes ( $r = .817$ ) y con los modelos ( $r = .792$ ).

El pragmatismo con las metas ( $r = .659$ ) y con la generatividad ( $r = .633$ ).

Los modelos con los vínculos ( $r = .672$ ) y con las redes ( $r = .862$ ).

La generatividad con las metas ( $r = .705$ ) y con el aprendizaje ( $r = .819$ ).

Con estos resultados se puede observar que, a medida que aumenta un factor, también aumentan los factores que estén relacionados con dicho factor. En este sentido, los resultados muestran que existen factores resilientes que se relacionan entre ellos en este grupo de mujeres, es decir, las mujeres que puntúan alto en autonomía también presentan modelos positivos y redes para afrontar su adversidad. Así se observa que también tener alto el pragmatismo y tener metas en la vida está relacionado con el rasgo de generatividad. A su vez, este factor unido a las metas presenta una correlación positiva con el aprendizaje. Por último, aquellas mujeres que puntúan alto en modelos y vínculos también presentan una adecuada red social.

En cuanto a las mujeres del G2, mujeres que no han sufrido violencia de género, se pueden destacar las correlaciones positivas entre:

La autonomía con los vínculos ( $r = .739$ ), con las redes ( $r = .847$ ) y con los modelos ( $r = .845$ ).

Los vínculos con las redes ( $r = .804$ ) y con los modelos ( $r = .901$ ).

Las redes con los modelos ( $r = .928$ ).

Las metas con la generatividad ( $r = .936$ ) y con el pragmatismo ( $r = .740$ ).

Destacamos que las correlaciones que se presentan son diferentes que con el G1, por ejemplo, en este grupo de mujeres a medida que aumenta su autonomía, también mejoran sus vínculos, sus redes sociales y sus modelos.

Por último, en el *Cuadro 6* se muestra el porcentaje de mujeres que se encuentran en el nivel bajo, medio y alto de resiliencia del grupo de mujeres que ha sufrido violencia de género (G1) y del grupo de mujeres que no ha sufrido dicha violencia (G2).

En el modelo de los doce factores, el porcentaje mayor de mujeres tanto de las que han sufrido violencia como de las que no, se encuentra en el nivel alto de resiliencia, lo que indica que ambos grupos de mujeres cuentan con capacidad de resiliencia. Aunque aparecen factores que mejoran considerablemente en las mujeres que no han sufrido violencia y presentan más déficits en el grupo de supervivientes, como es el caso de la autonomía, la satisfacción, los vínculos, las redes y los modelos.

En el modelo de cuatro factores, la mayoría del G1, las supervivientes, presentan un nivel medio en cada factor y el G2 un nivel alto, salvo en el FA2: Visión de sí misma. Esto

viene a indicar que las mujeres que no han sufrido violencia de género presentan un nivel de resiliencia más alto en este modelo.

Por último, en el modelo de tres factores, tanto el G1 como el G2 presenta un alto nivel en el *Yo soy*, relacionado con las fortalezas intrapsíquicas con las que la persona se define a sí misma y el *Yo puedo*, relacionado con las habilidades de la persona para relacionarse y resolver problemas. Sin embargo, las mujeres que han sufrido violencia de género presentan un nivel medio en el *Yo Tengo*, es decir, en lo que respecta al apoyo social, relaciones cercanas y vínculos afectivos.

*Cuadro 6: Nivel de resiliencia G1 y G2*

	Bajo		Medio		Alto	
	G1	G2	G1	G2	G1	G2
<b>Nivel general</b>	9,37%	3,12%	68,75%	59,38%	21,88%	37,50%
F1. Identidad	0%	0%	21,87%	31,25%	78,13%	68,75%
F2. Autonomía	3,13%	0%	46,87%	21,87%	50%	78,13%
F3. Satisfacción	6,25%	0%	34,37%	9,37%	59,38%	90,63%
F4. Pragmatismo	0%	3,12%	9,38%	6,25%	90,62%	90,63%
F5. Vínculos	3,13%	0%	34,37%	12,50%	62,5%	87,50%
F6. Redes	3,13%	0%	40,62%	31,25%	56,25%	68,75%
F7. Modelos	12,5%	0%	9,37%	6,25%	78,13%	93,75%
F8. Metas	0%	0%	37,5%	34,37%	62,5%	65,63%
F9. Afectividad	3,13%	0%	46,87%	31,25%	50%	68,75%
F10. Autoeficacia	0%	0%	28,13%	25%	71,87%	75%
F11. Aprendizaje	0%	0%	9,37%	12,50%	90,63%	87,50%
F12. Generatividad	0%	3,12%	6,25%	6,25%	93,75%	90,63%
FA1: Condiciones de base	21,87%	0%	43,75%	40,62%	34,38%	59,38%
FA2: Visión de sí mismo/a	9,37%	3,12%	53,13%	56,25%	37,5%	40,63%
FA3: Visión del problema	12,5%	3,12%	59,38%	37,50%	28,12%	59,38%
FA4: Respuesta resiliente	0%	9,37%	53,13%	40,63%	46,87%	50%
FB1: Yo soy/estoy	15,62%	3,12%	37,5%	21,88%	46,88%	75%
FB2: Yo tengo	6,25%	0%	53,13%	50%	40,62%	50%
FB3: Yo puedo	6,25%	9,37%	37,5%	34,38%	56,25%	56,25%

Tras la exposición de resultados se puede considerar que el cuestionario utilizado cumple con los índices de fiabilidad y consistencia adecuados. En cuanto a si existen diferencias en el nivel de resiliencia entre las mujeres que han vivido experiencias de violencia de género frente a las que no, se ha comprobado que en 9 de los 19 factores sí hay diferencias a favor de las mujeres que no han pasado por esta adversidad. Las mujeres del G2 aumentan su presencia en el nivel alto frente a las mujeres del G1 que han sufrido violencia de género. Finalmente, se observa que en el nivel general de resiliencia el mayor porcentaje de mujeres, de ambos grupos, se distribuyen en el nivel medio de resiliencia.

#### **4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

El objetivo principal de esta investigación era conocer, por un lado, el nivel de resiliencia de mujeres supervivientes de la violencia de género y en qué factores presentan más potencial y en cuáles menos para potenciarlos; y por otro, analizar si existen diferencias entre estas mujeres y las que no han sufrido violencia de género. Se apuesta por el enfoque de la resiliencia porque se basa en las fortalezas y no focaliza en los déficits o carencias (Andreu, 2017; López-Fuentes y Calvete, 2015; Cobb, Tedeschi, Calhoun & Cann, 2006) y, de esta forma se podría trabajar con estas mujeres, no como víctimas de lo que les ha sucedido, sino como supervivientes, es decir, han sobrevivido a la violencia, a la anulación como personas y hasta al miedo a ser asesinadas, por tanto la sociedad debería percibir las como personas resilientes.

Esta investigación permite comprobar que las mujeres supervivientes de la violencia de género presentan un nivel de resiliencia similar al de mujeres que no han sufrido dicha violencia, es más, la mayoría de las participantes se sitúa en el nivel alto de cada factor resiliente. Es importante destacar que las mujeres de la muestra son usuarias del Servicio de Atención y Protección a Víctimas de Violencia de Género (ATENPRO) de Cruz Roja Española y del Programa de Apoyo Psicosocial a Mujeres Víctimas de Violencia de Género de la Asociación Hestia, que para pertenecer a estas asociaciones han tenido que denunciar a su agresor y no convivir ya con él. Estas características pueden ayudar a entender por qué presentan niveles altos en resiliencia casi igualados con el resto de las mujeres estudiadas. Estos resultados son altamente optimistas para otras mujeres ya que, a pesar de la dureza de sus experiencias, de las consecuencias físicas, psicológicas y sociales que aún sufren estas mujeres, son capaces de hacer frente a su adversidad,

aprender de ella e inclusive llegar a superarla alejándose de los sentimientos de culpabilidad y responsabilidad, tomando de nuevo el control de sus vidas (Salvador, 2015; Hamby, 2013).

Para profundizar en la capacidad de resiliencia de las supervivientes, el estudio permite conocer los factores en los que presentan mayor potencial y que no muestran diferencias significativas con las mujeres que no han sufrido violencia de género, entre los cuales destacan: la identidad, es decir, tienen una forma optimista de interpretar los hechos y las acciones que han ocurrido a lo largo de su historia personal; el pragmatismo, son capaces de tener una orientación positiva hacia las acciones y buscar soluciones ante posibles problemas; las metas, comienzan a proponerse objetivos claros y coherentes con proyección de futuro; la autoeficacia, las mujeres reconocen sus posibilidades de éxito y su capacidad para poner límites y controlar sus impulsos; el aprendizaje, pues valoran la situación que han vivido como una oportunidad para aprender y poder cambiar; y por último la generatividad, son mujeres que han sido y son capaces de pedir ayuda a otras personas para solucionar situaciones problemáticas y crear respuestas frente a las adversidades.

En cuanto a los factores en los que presentan más déficit y en los que existe una diferencia significativa con las mujeres que no han sufrido violencia, cabe mencionar: la autonomía, es decir, las mujeres pueden presentar dificultades para definir su aportación personal al entorno social y para reconocer su sentimiento de competencia, lo cual puede deberse al maltrato psicológico continuado, humillaciones, burlas y control al que han estado sometidas durante la relación violenta. Otros factores con menor potencial son la satisfacción y la afectividad, ya que algunas mujeres muestran un estado de baja satisfacción personal, auto-valoración y escaso auto-reconocimiento; y por último, los factores relacionados con las redes sociales (Yo tengo), es decir, los vínculos, las redes y los modelos, estos resultados pueden llegar a mostrar un sentimiento de desconfianza hacia las personas, relaciones cercanas y vínculos afectivos, creado por el maltratador con la imposición del aislamiento social y familiar, comentarios negativos sobre familiares y amistades, amenazas y chantajes relacionados con que nadie más la va a querer, entre muchas más razones (Instituto de la Mujer, 2013).

Para trabajar los factores en los que presentan menor potencial, se puede atender a las correlaciones positivas existentes entre los factores, ya que dan información a la hora de trabajar la potenciación de fortalezas, por ejemplo, si se potencia la autonomía de las

mujeres supervivientes, reconociendo su aporte particular al entorno, puede que también mejoren sus redes, vínculos afectivos, relaciones de apoyo y sus modelos. O también, si se trabajan los modelos, es decir, tener a personas que sirvan de guía ante los problemas, pueden mejorar proporcionalmente sus vínculos, relaciones cercanas y sus redes sociales.

En lo que respecta a las limitaciones de la investigación, es importante nombrar el tamaño de la muestra, pues con 32 participantes de cada grupo de mujeres no se puede realizar una generalización de los datos. Sin embargo, tenemos que indicar que en los casos de violencia de género es muy difícil contactar con las mujeres, que quieran colaborar en una investigación y que por último acudan a la entrevista. La mayoría creen que se va a volver a ahondar en la historia de violencia que han vivido y en la repercusión que esto ha supuesto en sus vidas. Inicialmente presentan actitudes de rechazo a todo lo que suponga esta reactivación a las emociones negativas vividas, pero han participado generosamente porque todas confían en la importancia de estos estudios para poder ayudar a otras mujeres que están sufriendo o han sufrido esta violencia.

De igual forma, es importante comentar que para completar el estudio sería interesante analizar el nivel de resiliencia en función de edad y estudios, utilizando el análisis de la varianza ANOVA, para analizar las posibilidades de edad en función de la edad o el nivel socioeconómico o de estudio puedan aparecer diferencias importantes.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, el presente estudio ha permitido conocer las fortalezas con las que cuentan las mujeres que han sufrido violencia machista e indagar los posibles factores que se deben potenciar en futuros programas de intervención para que ellas sean las protagonistas del cambio de su vida. Todo ello desde el fortalecimiento de sus competencias y capacidades, de manera que se sientan personas autónomas, independientes y libres, respetando en todo momento su voz, opiniones, ideas y reflexiones y previniendo así la re-victimización.

## REFERENCIAS

- American Psychological Association (2019). El camino a la resiliencia. Recuperado de:  
<https://www.apa.org/centrodeapoyo/resiliencia-camino>
- Andreu, M. D. (2017). *Resiliencia y sintomatología clínica en mujeres víctimas de violencia de género* (Tesis doctoral). Universidad de Murcia, España.
- Cobb, A. R., Tedeschi, R. G., Calhoun, L. G., & Cann, A. (2006). Correlates of posttraumatic growth in survivors of intimate partner violence. *Journal of Traumatic Stress, 19*, 895-903 doi: 10.1002/jts.20171.
- Fernández, M & López, E. (2018). The voices that should be heard: A qualitative and content analysis to explore resilience and psychological health in victims of intimate partner violence against women (IPVAW). *Women's Studies International Forum (72)*, 80-86 doi.org/10.1016/j.wsif.2018.12.005
- Grotberg, E. H. (2006) ¿Qué entendemos por resiliencia? ¿Cómo promoverla? ¿Cómo utilizarla? En E. H. Grotberg (Eds.), *La Resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar las adversidades* (pp. 17- 57). Barcelona: Gedisa.
- Grotberg, E. H. (1999). *Taping your inner strength: How to find the resilience to deal with anything*. Oakland, CA: New Harbinger publications.
- Gutiérrez, M.J., y Rodríguez, N. (2015). Resiliencia en mujeres sobrevivientes de violencia de género. *Revista Científica de FAREM-Estelí*, (13), 75-80 doi.org/10.5377/farem.v0i13.2569.
- Hamby, S. (2013). *Battered women's protective strategies stronger than you know*. Oxford: Oxford University Press.
- Instituto de la Mujer (2011). Recuperando el control de nuestras vidas: *Reconstrucción de identidades y empoderamiento en mujeres víctimas de violencia de género*. Universidad de Sevilla, España.
- Instituto de la Mujer (2013). *Violencia contra las mujeres*. Salud XII.
- Krahé, B. (2018). Violence against women. *Current Opinion in Psychology, 19*, 6 -10 doi: 10.1016/j.copsy.2017.03.017.

- Ley Orgánica 1/2004 del 28 de diciembre de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Boletín oficial del Estado.
- Lila, M. (2010). Investigación e intervención en violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. *Psychosocial Intervention*, 19(2), 105-108.
- López-Fuentes, I. y Calvete, E. (2015). Building Resilience: A Qualitative Study of Spanish Women Who Have Suffered Intimate Partner Violence. *American Journal Orthopsychiatry*, 85 (4), 339–351 doi: 10.1037/ort0000070
- Muhammad, S. (2015). Psychological impacts of intimate partner violence on women. *International journal of women empowerment*, 1, 13-16 doi: 10.29052 / 2413-4252.v1.i1.2015.13-16.
- Observatorio estatal sobre la violencia contra la mujer. (2019). Informes del Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer.
- Patrón-Hernández, R.M. (2017). Intimate Partner Violence Against Women. En Sánchez-López, M. P. & Limiñana-Gras, R. M. (eds), *The Psychology of Gender and Health*. San Diego, CA: Elsevier doi: 10.1016/B978-0-12-803864-2.00007-9
- Salvador, L. (2015). Resiliencia en violencia de género. Un nuevo enfoque para los/las profesionales sanitarios/as. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, (1).
- Regalado, J.J. (2017). *Sinhogarismo y resiliencia. Estudio de la interrelación, el nivel y el perfil de resiliencia* (Tesis doctoral). Universidad de La Laguna, España.
- Saavedra, E. (2003). *El enfoque Cognitivo Procesal Sistémico, como posibilidad de Intervenir educativamente en la formación de sujetos resilientes* (Tesis doctoral). Universidad de Valladolid, España.
- Saavedra, E., y Villalta, M. (2008). *Escala de Resiliencia SV-RES para jóvenes y adultos*. Chile: Ceanim.
- Vanistendael, S. (2014). Resiliencia: el reto del cambio de mirada. En J. M. Madariaga (coord.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 53-67). Barcelona: Gedisa.
- Villalta, M., Saavedra, E. y Ecurra, M. (2007). Factores de resiliencia en estudiantes secundarios. Una propuesta de medición. *Ponencia presentada en las VII*

*Jornadas Internacionales de Psicología Educacional Educando en la Diversidad*  
24 de octubre, Pucón, Chile.

- Villalta, M. (2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de Pedagogía*, 31(88), 159-188.
- Zamudio, F. J., Ayala, M., & Arana, R. I. (2014). Mujeres y hombres: Desigualdades de género en el contexto mexicano. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 22(44), 251-279.

**ANEXOS**
**ESCALA DE RESILIENCIA SV-RES**
**Versión reducida (Regalado, 2017)\***

A continuación, le pedimos que evalúe el grado en que lo describen a usted estas afirmaciones. Marque con una cruz (X) su respuesta. Conteste **TODAS** las afirmaciones. **No hay respuestas buenas ni malas.**

<b>YO SOY – YO ESTOY...</b>	<b>Muy en desacuerdo</b>	<b>En desacuerdo</b>	<b>Ni acuerdo ni desacuerdo</b>	<b>De acuerdo</b>	<b>Muy de acuerdo</b>
1. Una persona con esperanza					
2. Optimista respecto del futuro					
3. Creciendo como persona					
4. Rodeado de persona que en general me ayudan en situaciones difíciles					
5. En contacto con personas que me aprecian					
6. Seguro en el ambiente en que vivo					
7. Un modelo positivo para otras personas.					
8. Bien integrado en mi lugar de trabajo o estudio.					
9. Satisfecho con mis relaciones de amistad					
10. Una persona con metas en la vida					
11. Activo frente a mis problemas					
12. Generando soluciones a mis problemas					
<b>YO TENGO...</b>	<b>Muy en desacuerdo</b>	<b>En desacuerdo</b>	<b>Ni acuerdo ni desacuerdo</b>	<b>De acuerdo</b>	<b>Muy de acuerdo</b>
13. Relaciones personales confiables.					
14. Relaciones afectivas sólidas					
15. Una vida con sentido					
16. Personas que me apoyan					
17. A quién recurrir en caso de problemas					
18. Personas que estimulan mi autonomía e iniciativa					
19. Personas que me ayudan a evitar peligros o problemas					
20. Personas en las cuales puedo confiar					
21. Personas que me han acompañado cuando he tenido problemas					
22. Metas a corto plazo					
23. Mis objetivos claros					
24. Proyectos a futuro					

<b>YO PUEDO...</b>	<b>Muy en desacuerdo</b>	<b>En desacuerdo</b>	<b>Ni acuerdo ni desacuerdo</b>	<b>De acuerdo</b>	<b>Muy de acuerdo</b>
25. Expresar afecto					
26. Confiar en las personas					
27. Desarrollar vínculos afectivos					
28. Dar mi opinión					
29. Apoyar a otros que tienen dificultades					
30. Responsabilizarme por lo que hago					
31. Comunicarme adecuadamente					
32. Aprender de mis aciertos y mis errores					
33. Tomar decisiones					
34. Fijarme metas realistas					
35. Esforzarme por lograr mis objetivos					
36. Proyectarme al futuro					